

Revista Confluencia, año 1, número 1, invierno 2003, Mendoza, Argentina, ISSN 1667-6394

Marcelo Padilla

## De sastres académicos Los estudios culturales como modalidad sin objeto

---

En el presente artículo analizamos las condiciones de aparición y los postulados fundamentales de esta escuela, a partir de las rupturas teóricas y políticas que tuvieron lugar en el seno del marxismo inglés por la década de fines de los años cincuenta.

Además, nos preguntamos si podemos olvidar la herencia de la teoría crítica de la cultura a partir de la hegemonía de unos estudios culturales que cada vez se alejan más de una perspectiva de *sospecha* sobre el sistema social para adoptar una actitud académica complaciente y conservadora.

---

Los estudios culturales representan un espacio de discusión, tanto teórica como ideológica, acerca de cómo concebir la producción cultural y además, en el marco de esta, cómo concebir la producción académica.

El proyecto que dio origen a los estudios culturales dista mucho del que en la actualidad se promueve. En el presente artículo analizamos las condiciones de aparición y los postulados fundamentales de esta escuela, a partir de las rupturas teóricas y políticas que tuvieron lugar en el seno del marxismo inglés por la década de fines de los años cincuenta.

Además, nos preguntamos si podemos olvidar la herencia de la teoría crítica de la cultura a partir de la hegemonía de unos estudios culturales que cada vez se alejan más de una perspectiva de sospecha sobre el sistema social, para adoptar una actitud académica complaciente que otorga a las audiencias culturales un espacio de "libertad" ante la predominancia actual de las tecnologías de comunicación.

La dominación intelectual norteamericana toma a los estudios culturales como un espacio de conquista cultural que ya tiene sus efectos concretos en Latinoamérica. Por ello, investigaciones que se llevaron a cabo en el continente desde los noventa, ya no se enmarcan en una sociología de la cultura o una antropología cultural, sino que pasan a autodenominarse como nuevos estudios culturales. También nos preguntamos si este cambio de rótulos no obedece a la necesidad de congraciarse con denominaciones del campo académico norteamericano, y a la vez, si esto responde a una estrategia de financiamiento para este tipo de investigaciones.

Intentamos demostrar que esta aparente amplitud de mirada que caracterizan a los estudios culturales, ofreciendo nociones como multiculturalismo, globalización cultural, identidad cultural, desterritorialización, entre otros, no hace más que velar y neutralizar una perspectiva crítica de la cultura que de cuenta de las bases de la dominación social en el plano cultural. Veremos cómo el desplazamiento de conceptos como clase social, modo de producción, dominación, se hace cada vez más

evidente en los estudios culturales, lo cual lleva a considerar la constitución de lo social más en términos de consenso que de conflicto.

Postulamos al espacio cultural como un espacio donde también se continúa la disputa social, en un plano simbólico e ideológico, pero que tiene íntima relación con la materialidad de su constitución.

Para ello partimos del siguiente supuesto: La organización de la cultura bajo el modo de producción capitalista genera relaciones de desigualdad y la recepción de los productos culturales está atravesada por la lógica de la dominación ideológica. No obstante, esta dominación no es absoluta ni se realiza verticalmente, sino más bien, está mediada por distintas instancias que hace que los sujetos puedan llegar a reinterpretar, según las condiciones propias, el mensaje ideológico que tiene como sustrato.

## 1. Teoría crítica de la cultura

En una época donde el pensamiento crítico se ha diluido en generalizaciones posmodernas en algunos casos, supuestamente “de izquierda”, y la base sistemática del “pensar” conceptualmente es corroída por el pragmatismo positivo, en otros; renace una importante discusión acerca de los modos de abordar analíticamente las problemáticas culturales. La difusa área de investigación que se ha dado en llamar Estudios Culturales, muy promovida en los últimos años en EEUU y bastante anunciada en programas de comunicación, antropología y sociología de la cultura en universidades de países Latinoamericanos, nos lleva a plantear una serie de interrogantes acerca de la forma en que se constituyen los temas de interés en los ámbitos de conocimiento, las maneras en que se instauran modas académicas, generalmente desprovistas de pensamiento crítico. Por ello nos propusimos recorrer la tradición de lo que se denominó Teoría Crítica en las décadas del sesenta y setenta, para cotejar en la actualidad qué queda de aquello y qué aparece de nuevo en este espacio de investigación.

La tradición de la Teoría Crítica, surge y se desarrolla principalmente en las filas del marxismo occidental hacia fines de los años cincuenta, y se establece con fortaleza académica en los sesenta y setenta en las universidades Europeas y Latinoamericanas. El carácter académico que adoptó el marxismo de la segunda posguerra en la Europa occidental, representó una muestra sintomática de las innovaciones temáticas y los nuevos horizontes hacia donde se desplazaba el análisis marxista. Por ello, el principal interés de la Teoría Crítica, donde se concentrará la crítica hacia el capitalismo en las filas del marxismo, será la cultura.

La tradición anterior a la Teoría crítica, que precede a los cincuenta, focalizó su atención en la herencia más fuerte de Marx: el análisis del modo de producción capitalista. Así lo demuestran los textos de los autores fundamentales de aquella etapa, en las primeras décadas del siglo XX: Lenin, Rosa de Luxemburgo, Plejánov, Kautsky, Hilferding, Otto Bauer, Trosky, Bujarin, entre otros. Esta generación de teóricos del marxismo tuvo una particularidad: la vinculación, tal como lo postula Perry Anderson en sus consideraciones sobre el marxismo occidental, de teoría y práctica en su vida intelectual, es decir, una estrecha unión de práctica militante, en

las filas de los partidos comunistas y socialistas europeos, y la disposición a hacer teoría a partir de investigar las transformaciones que sufría el capitalismo, en su fase imperialista, con el advenimiento y formación de carteles económicos, la instauración del capitalismo financiero, y el impacto que ello producía en las economías de los países centrales y coloniales. De la mano de estos análisis, se vinculaba a estos estudios, el rol del movimiento obrero y particularmente las diferentes posiciones que debían adoptar los partidos de izquierda en el escenario internacional. Los debates sobre la posición ante la primera guerra mundial, el rol de la 2da. Internacional socialista, y qué debía hacerse en el agro soviético para desarrollar el campesinado; dominaban las discusiones, los textos y los congresos por aquellos años.

Todo aquello se echó por tierra cuando triunfaron los regímenes autoritarios en toda Europa. La era del fascismo y el nazismo implicó un retroceso político fundamental para los partidarios del socialismo en el mundo y de la mano de aquellas dictaduras, sobrevino la persecución, el exilio, las obras en clave desde la cárcel, la organización de la retirada ante la derrota. El capitalismo se hacía más fuerte ante una crisis aparentemente terminal tal como la anunciaban muchos marxistas.

Los partidarios de la teoría crítica, pertenecieron en su mayoría a las filas del marxismo. Sin embargo, el mismo, ya en la década del cincuenta y principalmente en los sesenta, estaba profundamente dividido tanto en su perspectivas teóricas cuanto a sus simpatías políticas. El resultado de la segunda guerra, en términos de política internacional, respecto del marxismo, fue muy conflictivo. Muchos de los intelectuales, que adherían al partido comunista, se fueron del mismo criticando la burocratización creciente a la que era sometido por las directivas de la tercera internacional comunista, con sede en Moscú. Para muchos, el broche final se completaría con la invasión de la Unión Soviética a Hungría en el '56, y la realización del XX congreso del partido comunista. Es en este congreso donde las divisiones se hicieron explícitas y los grupos intelectuales tomaron sus rumbos particulares. Así las cosas, el marxismo crítico, fue encontrando, a modo de refugio, diferentes espacios en las universidades y desarrolló un desplazamiento en sus análisis, no ya del modo de producción económica, objeto teórico que caracterizaba a los estudios de teóricos marxistas anteriores o clásicos, sino, digámoslo de otra manera, del modo de producción de las superestructuras ideológicas y políticas.

Este será el terreno donde el marxismo occidental de los sesenta pondrá toda su atención: estudiar los fenómenos de constitución de la ideología dominante y los espacios de realización de la lucha de clases. Así, surgirán estudios sobre el papel de la escuela capitalista, la literatura como forma ideológica, el folclor y la tradición como constructores de hegemonía, la industria de la cultura, la función del arte en la sociedad, teorías sobre lo estético, análisis sobre la formación social del gusto, entre otros temas culturales.

En términos generales y a modo de resumen para esquematizar los planteos, diremos que los análisis de las superestructuras se orientaron a descubrir la lógica de la dominación en el plano de la cultura. Por ello, conceptos como ideología, hegemonía y poder, fueron vistos desde la dominación y manipulación de la clase dominante sobre los dominados. Se realizó un esfuerzo por determinar la forma en que el

capitalismo asumía la dominación cultural en espacios ideológicos como la escuela, la literatura, la industria comunicacional con el fin de la reproducción de las condiciones de producción capitalistas.

## 2. El surgimiento de los estudios culturales

Siguiendo la línea crítica señalada precedentemente, en las filas del marxismo Inglés, también se producirá un revuelo teórico y político, que tendrá consecuencias importantes para el desarrollo de los estudios sobre la cultura.

La mayoría de los analistas coinciden en señalar que el nacimiento de los “Estudios Culturales” se produce a fines de los cincuenta en Inglaterra a raíz de la invasión de la Unión Soviética a Hungría y la realización del XX congreso del partido comunista en el '56. A partir de aquellos hechos, un grupo de intelectuales británicos, Raymond Williams, Stuart Hall, Richard Hoggart, John Fiske, E. P. Thompson, provenientes de un marxismo crítico, fundaron el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de Birmingham (CCCS).

Tal vez la figura estelar de este movimiento haya sido Raymond Williams, quien desde un materialismo culturalista -tal como él mismo denomina su posición- ha realizado el aporte fundacional a los estudios culturales, inaugurando, más que una línea de pensamiento teórico, un movimiento cultural democratizador que dió mucho que hablar en y fuera de Inglaterra. Y esa será la idea inicial: crear condiciones de acceso a los temas culturales populares, no desde el elitismo universitario, que nunca se ocupó de tales temas, sino mas bien desde el llano, desde una concepción educativa y cultural que fuera creciendo en la misma lucha social y cultural por el reconocimiento de derechos y espacios populares.

Fue, en alguna medida, una rebelión en lo académico, en el interés por lo popular y ordinario, y una respuesta tanto a las disciplinas tradicionales, que dominaba el positivismo, como al marxismo dogmático-abstracto que poco decía sobre estos temas.

Acerca del origen concreto de este campo de estudios, el mismo Williams refiere que Estudios Culturales surgió de la educación de adultos, en las clases de extensión extramuros, y que el término nos viene de muchos antes que se fundaran dichos estudios. Al respecto plantea: “A fines de los años cuarenta, la gente hacía cursos de artes visuales, música, planeamiento urbano y la naturaleza de la comunidad, la naturaleza de los asentamientos, cine, prensa, publicidad, radio, cursos que si no se hubieran realizado en ese sector particularmente desaventajado de la educación habrían sido reconocidos mucho antes. Sólo cuando esta obra alcanzó nivel editorial nacional o fue adoptada -con cierta reticencia- en la universidad, logró que se la percibiera, de la manera típica en esta cultura, como existente”(Williams, R., 1994:190).

El autor reivindica una historia de los estudios culturales que viene de abajo, y cuestiona que al proyecto se lo vincule sólo con las clasificaciones y los textos que luego se academizaron en su desarrollo. En este sentido, Todd Gitlin, en una evaluación sobre el recorrido de la temática dice: “En todas las variaciones, este movimiento intelectual se distingue porque contempla la cultura como una

actividad, un conjunto de valores y prácticas que emprenden personas concretas, que viven vidas concretas, en marcos concretos e intentan darle sentido, alcanzar objetivos concretos, solucionar problemas concretos y expresar sentimientos concretos” (Gitlin, T., 1997:75).

De alguna manera, significaban estos estudios, una resistencia a una cultura e instituciones británicas anquilosadas en el conservadurismo académico y elitista. “El proyecto era la dilucidación de la cultura británica, no la creación de leyes aplicables que se pudieran extender a través del tiempo y del espacio. Los textos fundadores trataban de la gestación y expresión de la clase obrera británica, del debate entre la cultura y la sociedad en la Gran Bretaña” (Carey, J. 1998:62).

La particularidad de los enfoques de este grupo, es que los Estudios Culturales se fundaron en un cambio del análisis dominante o prácticas culturales de élite hacia el análisis de las prácticas culturales populares. Desde una dimensión clasista, pretendían dar a la clase trabajadora un sentido del valor de sus propias prácticas y experiencia cotidianas, opiniones y manifestaciones características en contra de la cultura dominante.

No obstante las variaciones que sufrirán los estudios culturales, el espíritu teórico inicial de sus fundadores se mantendrá firme respecto del uso de conceptos fundamentales del análisis marxista: clase social, ideología, hegemonía, modo de producción. Y, además, la orientación del movimiento, será la de dar batalla política en los temas culturales. “La profunda confianza de los estudios culturales en la obra de Raymond Williams y Richard Hoggart, fue, en primer lugar, la revalidación de la clase obrera británica o la cultura popular contra la élite, la cultura dominante, como parte de un movimiento político mayoritariamente socialista y de oposición” (Garnham, N., 1998:122/123).

La lucha planteada por este grupo tuvo como uno de sus principales objetivos, desentrañar el modelo de dominación que operaba en los medios de comunicación y poder determinar, a través de estudios específicos, cómo la gente se identificaba o rechazaba los mensajes culturales de las empresas comunicacionales, qué tipo de resistencia se ejercía en la cotidianeidad familiar.

### 3. Recorrido teórico en los Estudios Culturales Ingleses

El proyecto de Estudios Culturales, en su origen inglés, era claramente de filiación marxista. Pero la particularidad de esta tendencia, fue que del análisis de las formas de dominación, expresadas en la organización de la estructura cultural del capitalismo, se tendió al análisis de las formas de resistencia y contrahegemonía de los sujetos dominados, adquiriendo cada vez más preponderancia esta última instancia en el análisis cultural. Se concebía a la cultura inserta en el proceso hegemónico, pero no como determinada o como expresión o reflejo de las condiciones materiales, sino con un cierto grado de autonomía, que permitía desentrañar las prácticas culturales que formaban y construían un espacio de oposición, una contrahegemonía.

Esta concepción fue aplicada básicamente al estudio del sistema de comunicaciones, y particularmente se intentaba determinar, no sólo como se constituían los medios de

comunicación como fuerzas de reproducción ideológicas del sistema capitalista, sino además, cómo se expresaba la dominación ideológica en los mensajes a partir de la circulación y su consumo o recepción.

La promesa de una economía política de la cultura (es decir, analizar la producción de cultura en un sociedad particular dentro del desarrollo del modo de producción capitalista y no, como aspecto sólo simbólico y/o valorativo) en los primeros estudios culturales, se fue diluyendo a partir de un marcado distanciamiento de la herencia de la Teoría crítica.

Así es que se empezó a poner mayor atención al análisis de las audiencias, al aspecto del consumo, como momento de producción de significaciones, más que al proceso productivo y de organización del sistema de dominio.

Para Guillermo Sunkel, se produce una inflexión en los estudios culturales ingleses que va a ser posible ver al consumo cultural como un proceso fundamental para comprender las sociedades modernas. Se identifican dos desplazamientos teórico-metodológicos que van a posicionar al consumo como tema de investigación.

A -El primer desplazamiento es el que va de la construcción discursiva del lector al proceso de decodificación, o mejor, del análisis de los lectores inscritos en los textos a los sujetos reales. Este proceso tiene lugar a fines de los años setenta y marca, en cierto sentido, el agotamiento del análisis del mensaje en tanto estructura ideológica que fija determinadas posiciones de lectura. En ese momento los análisis buscaban desentrañar las estructuras u operaciones textuales -en el cine, la televisión, géneros publicitarios o periódicos- por medio de los cuales se fija una determinada posición al lector/espectador. Las nociones centrales que surgían del análisis estructural eran las de "cierre ideológico" (estrategias textuales dominantes que apuntaban a que el lector/espectador entienda de determinada manera el texto y no de forma alternativa) e "interpelación", que apuntaba a la construcción discursiva del sujeto lector.

A partir de la preocupación por el modo en que se encuentran inscritos los lectores en los textos, se abre el horizonte de estudio de los lectores reales y del proceso de decodificación. Unos de los pioneros del análisis de la decodificación, que propondrá categorías específicas de estudio, es Stuart Hall. Este autor planteaba que en las sociedades modernas la comunicación entre productores de televisión y las audiencias era necesariamente una forma de "comunicación sistemáticamente distorsionada", ya que no existía una identidad de códigos entre productores de televisión y audiencias. El argumento es que los momentos de codificación y decodificación están relacionados pero no son idénticos: son momentos diferenciados en un proceso complejo.

Los medios proponen a las audiencias una decodificación preferente, es decir, interpretaciones acordes a la ideología dominante que los enuncia. Sin embargo, Hall, va a proponer la existencia de tres tipos de modalidades de decodificación del discurso televisivo:

1- Lectura dominante/hegemónica: es aquella que interpreta el mensaje siguiendo el código de referencia de las posiciones hegemónicas. Es decir, cuando el espectador toma el significado de un programa en su sentido literal y decodifica el mensaje en términos del código en el que ha sido codificado.

2- Lectura negociada: es aquella que sin negar la posición privilegiada de la posición hegemónica, se reserva el derecho de hacer una versión negociada de la ideología dominante. Se produce cuando el televidente acepta la legitimidad del código dominante, pero adapta la lectura a su condición social específica.

3- Lectura oposicional: implica el rechazo de los códigos dominantes, y la decodificación realizada en base a códigos alternativos. Es decir, cuando el espectador decodifica el mensaje en un sentido radicalmente opuesto a la lectura privilegiada por el espectador.

Este marco de análisis propuesto por Hall, va a ser llevado a la práctica a través de investigaciones empíricas, indagando en audiencias televisivas las percepciones, los códigos que establecen los mensajes hegemónicos.

Quien va utilizar decididamente este modelo va ser David Morley, uno de máximos representantes de los Cultural studies ingleses, en un estudio paradigmático y fundador del tema, "The Nationwide Audience". Morley dará inicio al estudio empírico de la decodificación a través de técnicas cualitativas indagando las interpretaciones de la audiencia de un programa de entrevistas (Nationwide). El estudio analiza las características formales del género para luego explorar cómo era interpretado por personas de diferente condición social, intentando identificar las diferentes negociaciones y resistencias a los mensajes.

B- El segundo desplazamiento teórico-metodológico, es el que va del proceso de decodificación al análisis del consumo. Es el mismo David Morley quien, a partir de una autocrítica a su trabajo anterior, destacará los siguientes aspectos:

a- que este estudio no había tomado en cuenta el "contexto natural" en el que las personas normalmente ven televisión;

b- que el estudio no había tomado en cuenta la naturaleza contradictoria del proceso de decodificación y que, por tanto, había considerado que las interpretaciones personales representaban posiciones esenciales;

c- que el estudio se centraba en las respuestas que las personas dan a los programas que se les mostraban, en lugar de tomar en cuenta los programas que consideraban importantes para ellos.

d- que el estudio se centró en el proceso de interpretación, es decir, en la comprensión de respuestas a un determinado material, sin considerar el tema de cómo se ve televisión en general.

A partir de esta autocrítica al modelo de codificación/decodificación de Stuart Hall, Morley, elaborará una nueva mirada de abordaje que se centrará en el consumo de medios. En su trabajo sobre "Family Televisión", el autor inglés indaga el consumo de televisión en los contextos cotidianos donde se produce la comunicación. Así, la unidad básica de consumo será la familia (y no el individuo), lo cual plantea interrogantes acerca de cómo se maneja la televisión en la casa, quién y cómo se toman las decisiones sobre qué ver, y si son discutidas estas decisiones al interior del hogar. Para Morley "el considerar las maneras en que se efectúa el ver televisión dentro de las relaciones sociales de la familia, es tomar en cuenta los modos en que la recepción se lleva a cabo dentro del contexto de relaciones de poder, en términos de poder diferenciado que se adjudica a cada miembro de la familia en roles diversos que abarcan el sexo y la edad" (Lozano, J., 1990:92).

En otro aspecto, Morley analiza lo que significa ver televisión, en el sentido de que esta es una actividad regulada por normas. Es decir, indaga los distintos comportamientos frente al televisor.

La investigación de audiencias es uno de los paradigmas en los estudios culturales ingleses y, a partir de los trabajos de Hall, y fundamentalmente de Morley, se desarrollarán innumerables estudios no sólo en Inglaterra, sino también en EEUU (donde dominará este tipo de trabajos en los Estudios Culturales americanos).

Otra posición, dentro del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos, es la de John Fiske y John Hartley, quienes desde sus análisis semióticos -centrados en la pluralidad de significados en los mensajes- han contribuido al desarrollo del paradigma de la Audiencia Activa. Para estos autores, la posibilidad de resistencia contrahegemónica desde las prácticas culturales es posible, a pesar de que las industrias culturales producen una variedad de mensajes que promueven la misma ideología capitalista. Esto se produce porque "las audiencias de los medios tienen formas culturales e intereses propios que difieren y en ocasiones chocan con los productores de los bienes culturales. Fiske acepta que esa autonomía de los subordinados es relativa, nunca total, derivada de sus historias marginadas y reprimidas que de manera intransigente han resistido la incorporación, y que han retenido diferencias materiales e ideológicas mediante formas culturales devaluadas"(Lozano, J., 1990: 91). Siguiendo a Foucault, Fiske argumenta que las ideologías alternativas que se oponen a la dominante entre otros sectores subalternos, les permite producir significados y disfrutes de resistencia, que constituyen en sí mismos una forma de poder social.

Estas maneras de usar los productos culturales del sistema dominante por los sectores subalternos, es lo que Fiske denomina desincorporación. Esta desincorporación tiene lugar dado que los mensajes que reproducen la ideología dominante son polisémicos, por lo tanto en el lugar de la recepción pueden tener un uso cultural no previsto por el productor cultural. El origen económico del producto cultural no determina ni el valor de uso cultural, ni la variedad de significados y disfrutes que a partir de este uso se puede producir. Sin embargo, aclara Fiske, no se trata de entender esta resistencia desde las prácticas culturales como una resistencia política de oposición o acción social, aunque a nivel simbólico producen efectos generales.

#### 4. Los Estudios Culturales en los Estados Unidos y Latinoamérica

Ya dijimos que los Estudios Culturales en su origen inglés surgieron como proyecto democratizador y político que tenía como base una concepción marxista del análisis de lo cultural. La dimensión de "clase" y la valoración de la cultura popular del proyecto inglés, mantenía una tradición crítica inaugurada por teóricos disidentes del marxismo economicista. Sin embargo también marcamos las rupturas teóricas que se produjeron entre una teoría crítica centrada en la dominación y hegemonía ideológicas de la clase en el poder, y un marxismo que comenzaba a otorgarle importancia al análisis de la recepción y el consumo a través de la tesis del receptor activo, como modo de oponer resistencia a los mensajes dominantes.



En los EEUU, el cuadro es bien diferente. Mientras que la clase es central para el análisis cultural en el Reino Unido, y las relaciones de clase e identidades regionales son la base de la vida social, la clase es una categoría mayoritariamente ausente en el discurso público, académico o privado norteamericano. Ferguson y Golding, arriesgan un intento de explicación a este hecho planteando que “la clase, en el contexto norteamericano, se contempla fundamentalmente, como el producto y la consecuencia de la empresa individual (iniciativa privada) más que de una ubicación histórica, social y política configurada de forma compleja” (Ferguson, M., 1998:20).

Además de lo señalado, es diferente el desarrollo de los estudios culturales respecto del fin que perseguían en uno y otro lado del atlántico. Mientras que en Inglaterra el proyecto era fuertemente político, en los EEUU se desarrollaron más como empresa académico-institucional.

No es menor, sin embargo, lo que señala James Carey, al decir que a medida que los estudios culturales se arraigaban, a partir de los años '80, en la universidad norteamericana, y alcanzaban una posición dominante en las humanidades, la cultura y política norteamericanas daban un brusco giro a la derecha. Esto se expresó, tras los sucesivos triunfos electorales de los conservadores<sup>1</sup>, donde los ciudadanos norteamericanos optaron por soluciones privadas dirigidas por el mercado, a cada problema colectivo, eliminando la necesidad del estado o la vida pública de todas las formas posibles.

En los EEUU, los Estudios culturales surgirán básicamente como una respuesta al dominio, en el mundo académico, de las ciencias positivistas y de la conducta.

Es por el año 1963, y, a sugerencia del comunicólogo James Carey, que se empieza a adoptar el nombre Estudios culturales<sup>2</sup>, en los EEUU, con el fin de rotular y agrupar una serie de trabajos y de experiencias académicas.

Lo cierto es que en Norteamérica, el auge de los Estudios Culturales ha sido vertiginoso y presentó para algunos, características de movimiento cultural, aunque claro está, que en el marco académico y universitario. Como lo explica Todd Gitlin, contextualizando el crecimiento súbito de adeptos a estos estudios: “En parte el auge de los Estudios Culturales proviene del crecimiento del objeto de atención -el boom en la escala de la cultura popular y su importancia en la vida de las sociedades occidentales, en especial a partir de los años '60. Si se mide esta importancia en unidades de tiempo (la televisión se ve en Norteamérica una media de más de cuatro horas diarias) o en la lealtad emocional de sus audiencias, o en el volumen del dinero que está en juego, la importancia es obvia. No es necesario ningún determinismo para estar de acuerdo con la observación de que una condición necesaria para el crecimiento del mercado comercial de los jóvenes fue el boom económico que siguió a la segunda guerra mundial. El éxito de las políticas keynesianas, los altos índices de empleo y las negociaciones colectivas condujeron a un boom en el ingreso disponible de los jóvenes en los países más privilegiados” (Gitlin, T., 1998:81).

---

<sup>1</sup>Nos referimos fundamentalmente a la era conservadora que inaugura Ronald Reagan en los ochenta y que continúa George Bush en la línea republicana, en EEUU. Paralelamente este proceso neoconservador fue iniciado en Inglaterra con la era de Margaret Thatcher.

<sup>2</sup>El autor aclara que el término “estudios culturales”, no tenía un uso demasiado extendido en aquella época, ni en EEUU, ni en ninguna parte, y tenía un significado más o menos pacifista. Y plantea: “*tomé la frase de la noción de Max Weber de “Ciencia Cultural”, aunque ciencia, era una palabra horriblemente pretenciosa*”.

Estos razonamientos formarán parte del ideario de Estudios Culturales en Norteamérica y tendrán, a la comunicación y a los medios, como objeto preferencial de sus estudios. Es por ello que aparecerán cientos de trabajos empíricos que se agruparán bajo el nombre de Etnografías de Audiencias, siendo el consumo el objeto teórico más destacado.

Los estudios de audiencia se basan en la aplicación de métodos, fundamentalmente cualitativos, a grupos de personas que reciben mensajes comunicacionales.

Se desarrollan vertiginosamente en los ochenta y, podríamos decir que surgen como reacción a dos tipos de análisis:

a-Por un lado, contra el modelo "base-superestructura" del marxismo, la línea althusseriana de la ideología, o el análisis de las estructuras, que explicaba el mecanismo de la dominación en base a una estructura mayor de determinación.

b-Por otro lado, contra el textualismo que inundó los análisis culturales en términos de análisis del discurso, alejado de la materialidad social.

Como dicen Joli Jensen y John Pauly " La etnografía registra un encuentro social real entre el investigador y el sujeto, aunque tenga sus fallos, y este encuentro prometido ahonda en la comprensión que tiene el investigador de la audiencia"(Jensen, J., 1998:276).

Esta línea de investigación parte de dos hipótesis previas:

a- que la audiencia es siempre activa

b- que el contenido de los medios de comunicación es siempre polisémico o abierto a la interpretación.

Estas hipótesis condensan de alguna manera la perspectiva teórica que construyeron S. Hall y D. Morley en Inglaterra, y que fue adoptada por la variante norteamericana de los Estudios Culturales.

Uno de los máximos representantes de estos estudios en EEUU, James Lull, (San José State University of California) propone estudiar a la audiencias mediante un método etnográfico caracterizado por un empirismo cualitativo. Para el autor, la esencia teórica del estudio etnográfico emerge de forma espontánea dentro de cada proyecto de investigación. Toma, tal como lo hizo David Morley en Inglaterra, a la familia como unidad de análisis, y plantea que es a partir de las identidades, intereses y roles articulados en la vida familiar, que los sujetos consumen/decodifican/resignifican los mensajes de la televisión. Lull, sin embargo, aclara que "a pesar del innegable rol del espectador como agente activo de la construcción de significado y co-creador de las relaciones sociales, no quiero sobre-romantizar la libertad del individuo consumidor de medios. Es bien sabido que cualquier exposición a la televisión y video necesariamente implica un flujo desbalanceado de imágenes e ideas, un flujo que va del receptor de la televisión al espectador sin considerar cuán brillante, activo o resistente puede él ser"(Lull, J., 1992:32).

Este giro etnográfico en los estudios culturales se produce a partir de la influencia de los debates originados en la antropología, especialmente con los trabajos de Clifford y Marcus, en la línea de lo que se denomina etnografía posmoderna o "autorreflexiva". De alguna manera, la etnografía se transformó en moda en el campo académico y se alejó del interés por las cuestiones de determinación socioeconómica.

Mientras, en Latinoamérica, la discusión sobre la existencia de este campo, es bastante nueva. La denominación "Estudios Culturales" no se ha usado hasta recién entrados los años noventa. Arriesgamos en plantear que en América Latina se produjo, como dijera Bourdieu, un efecto del campo, generado por intereses institucionales-académicos, que impusieron un rótulo a una serie de trabajos que se venían realizando en el cruce de tres disciplinas: antropología cultural, sociología y la comunicación social. El producto de este cruce disciplinario, expresado en estudios sobre las transformaciones del mercado simbólico, las culturas populares, el desarrollo de la industria cultural y el vertiginoso avance de las nuevas tecnologías de comunicación, ahora es agrupado bajo el nombre de Estudios Culturales.

En una reciente publicación sobre estudios culturales en América Latina, García Canclini, quizá el máximo exponente de estos estudios en la actualidad, realiza un recorrido histórico-analítico acerca del desarrollo de tales trabajos.

El autor sostiene que hasta mediados de nuestro siglo, cuando las cuestiones culturales eran ocupación casi exclusiva de escritores y filósofos, los antropólogos fueron los únicos científicos sociales que las consideraron de forma sistemática como parte de los procesos sociales. La Antropología, al dedicar su investigación a pueblos indígenas y campesinos, analizaron los mitos y el folclor, con tanta dedicación como a las estructuras económicas y políticas.

Por otra parte, frente a los estudiosos de las llamadas "culturas de elites" -los historiadores de arte y literatura- la antropología reivindicaba las culturas populares. Así, por su larga familiaridad con la problemática cultural, la antropología aventajó a la sociología y a otras disciplinas que comenzaron a abordar científicamente dicha temática hace 20 años.

La mayor limitación que el autor detecta, en la acumulación de conocimientos antropológicos, realizada preferentemente en el universo popular tradicional, es la falta de adaptación a las nuevas transformaciones que generó la particular modernización capitalista por estos lugares.

Para el autor, comienzan a aparecer en la antropología latinoamericana estudios que logran revertir el proceso. Por ejemplo en Brasil, los estudios de Roberto Da Matta sobre los carnavales, los innovadores trabajos sobre el patrimonio cultural de Antonio Augusto Arantes y Ribeiro Durham, como también los trabajos sobre identidad nacional de Renato Ortiz, en México las investigaciones de Guillermo Bonfil Batalla y Roger Bartra respecto de los fenómenos étnicos. Más orientados hacia la relación cultura y salud, se encuentran las investigaciones de Eduardo Menendez y María Eugenia Modena, en antropología política (Esteban Krotz, Silvia Gomez Tagle, Roberto Varela), a problemas de desarrollo y reproducción social (Larisa Lomnitz, Lourdes Arizpe, Guillermo de la Peña y Mario Margulis) los de industria cultural y campos culturales (Joaquín Brunner y su equipo de investigadores en Chile) etc.

No obstante, de acuerdo al relevamiento bibliográfico realizado para este artículo, que el término estudios culturales se acuñó recientemente en América Latina. Sin embargo, como apunta el investigador norteamericano George Yudice, hay múltiples y firmes tradiciones latinoamericanas de análisis cultural que reciben el nombre de comunicación, historia intelectual, análisis del discurso, estudios interdisciplinarios,

y otros términos empleados en disciplinas particulares.<sup>3</sup>Lo que aquí designamos como estudios culturales se identifica mucho más con el análisis antropológico y sociológico.

##### 5. Para una crítica de los estudios culturales

Hemos expuesto las líneas principales de pensamiento que dieron origen y en las cuales se desarrolló, este espacio particular de estudios sobre cultura. Sin embargo, estos desarrollos descritos, han sido objeto de múltiples críticas en los últimos años, tanto desde dentro de los estudios culturales, como desde el exterior de los mismos. Las más notables reflexionan acerca del eclecticismo teórico y metodológico de los estudios culturales, el distanciamiento con el proyecto original democratizador, para convertirse en una disciplina académica más; el grado de burocratización alcanzado, la ausencia de posición crítica respecto del poder de las comunicaciones, la sobrevaloración de las audiencias, la inexistencia de análisis económicos en torno a las organizaciones de los medios, entre otros.

En este último aspecto, Garnham plantea que los estudios culturales, en su temor al determinismo económico, han hecho hincapié, de forma abrumadora, en el consumo cultural a expensas de la producción cultural.

Este desplazamiento teórico es, tal vez, el síntoma fundamental, de unos estudios culturales que por distanciarse del reduccionismo economicista, han derivado en la más absoluta de las reducciones: pensar al consumo, al espacio de la recepción, como determinante de la constitución de las identidades culturales, de los gustos, de las formas de pertenencia social, descuidando el análisis de las estructuras que organizan la producción en base a una lógica dominante.

¿Es que podemos olvidar o ignorar que las formas de subordinación y las prácticas culturales que conlleva, están fundamentadas en un modo capitalista de producción?, Pareciera que estos estudios culturales se fueron distanciando cada vez más del análisis del modo de producción, que estructura el tipo de consumo y recepción, a medida que se insertaban en las estructuras académicas, fundamentalmente norteamericanas.

Se produjo una exclusión del análisis en términos de la economía política de la cultura<sup>4</sup>, considerada pasada de moda. Este aislamiento no es arbitrario, sino más bien resulta paradójico, "puesto que el explosivo crecimiento en el mundo académico de los estudios culturales ha coincidido, casi exactamente, con la era de la privatización y la rápida expansión de la cultura como producto de consumo" (Murdoch, G., 1998: 181).

Como resultado de esta sobrevaloración del "consumo", los estudios culturales han exagerado las libertades de la vida cotidiana, como si de un plumazo desaparecieran

---

<sup>3</sup> Véase la comparación entre estudios culturales en los EEUU y en América Latina realizado por George Yudice en Tradiciones comparativas de estudios culturales: América latina y los Estados Unidos. En Alteridades, año 3 n°5. 1993. Pag 9-20. Publicación de la Universidad Autónoma Metropolitana de México.

<sup>4</sup>El término Economía Política de la cultura hace referencia en primer lugar a una dimensión materialista de la economía. Es decir, considerar a la economía como producción social y a la cultura como inserta en este proceso. Desde este planteo, de corte marxista, la cultura está constituida no sólo por el conjunto de creencias, valores, símbolos e ideas, sino además por el carácter material a través del cual se organiza su producción.

los condicionamientos, las determinaciones a las que son sometidos los sujetos por el modo de producción capitalista.

¿Es entonces posible pensar la constitución de mundos simbólicos, de identidades, separados de la organización material de la producción cultural? ¿Acaso desapareció el capitalismo y sus efectos como para olvidar que las formas de la producción y la distribución en una sociedad constituyen una estructura de clases particular?

La organización de las comunicaciones y, en particular, de los medios de comunicación, era central para el proyecto de Raymond Williams, ya que proporcionaba los importantes espacios públicos para la circulación de la experiencia y la interpretación. Pero, los estudios culturales se alejaron de aquel interés inicial, que propugnaba una democratización cultural, para atender una variedad de usos y representaciones de los medios como si estos se constituyeran al margen de la producción.

Ahora bien, nos preguntamos entonces, ¿a qué se debe este giro marcado que sobrevalora el consumo antes que la producción cultural?. ¿Se trata solo de un descubrimiento teórico que había estado inexplorado? ¿Las perspectivas de la teoría crítica que dominaban el mundo académico de los sesenta y setenta se habían enneguecido con los factores de dominación ideológicos y velaron la posibilidad de estudiar al consumo?

En parte, para responder algunas de estas preguntas, nos servimos de los planteos sobre estudios culturales de Eduardo Grüner, quien afirma que, de alguna manera, lo que siempre está en juego en el mundo social, es una manera de pensar el mundo y dice, "...Que de la teoría crítica de la cultura -tal como podría postularla la Escuela de Frankfurt- se haya pasado a los Estudios Culturales, es algo más que la simple adaptación de una moda norteamericana, o que la comprensible disputa por la inclusión en el mercado de los financiamientos académicos. Es además de eso, el síntoma de la sustitución de un intento de puesta en crisis de las hegemonías culturales en su conjunto por la observación etnográfica de las dispersiones y fragmentaciones político-sociales y discursivas producidas por el capitalismo tardío y expresadas en su "lógica cultural" como ha etiquetado Jameson al así llamado posmodernismo"(Gruner, E., 1998:26/27).

Otro de los puntos críticos fuertes que se le endilgan a los estudios culturales es el olvido deliberado en sus planteos más representativos, de la categoría de clase social, del concepto de lucha de clases. Esta crítica, proveniente de posturas marxistas, acusa a tales estudios de haber sido invadidos por el pensamiento dominante posmoderno, especialmente norteamericano, que licúa el análisis de la realidad social y cultural con términos confusos e imprecisos. Desde el posmodernismo se acentuará el estudio de "identidades particulares" por sobre las clases sociales. Lo cierto es que, dice Grüner, ".todavía no se ha inventado una categoría que permita explicar mejor el modo de producción capitalista que la categoría de clase...mientras exista propiedad privada de los medios de producción, habrá clases, y habrá proletariado"(Gruner, E., 1998:35).

La globalización y el multiculturalismo son inventos conceptuales americanos -nos dice Loïc Wacquant- haciendo referencia a una forma de imperialismo intelectual que se registra en las universidades. El autor francés nos dice que "la globalización, el

multiculturalismo, el mercado flexibilizado son nociones que surgen en EEUU y se proyectan al mundo entero como si fueran representativas de las realidades de todos lados, pero se trata de particularismos que EEUU trata de universalizar"<sup>5</sup>.

Esta transformación teórica ha calado profundamente en el pensamiento académico, ya que los estudios culturales británicos fueron particularmente sensibles a las diferencias de clase en el uso y recepción de textos culturales. Es en el cruce a los EEUU que los estudios culturales sufrieron una adaptación particular que ha minimizado e ignorado la clase. Pero la clase, es también una construcción cultural, como el sexo o la raza, generada en las representaciones de los medios. Como señala críticamente Kellner, "las representaciones en la cultura de los medios de comunicación, por lo tanto, ayudan a construir nuestra imágenes de la clase, la raza y el sexo o intentan hacer desaparecer el fenómeno de la clase de la vista de la audiencia mediante unas fantasías de una sociedad sin clases y un olvido no tan benigno de la clase"(Kellner, D., 1998:204).

Sin embargo, también existe el peligro de reducir el análisis en términos de clase desde un determinismo economicista, característico del pensamiento marxista ortodoxo. No se debe descuidar tampoco, la importancia de analizar variables que constituyen las identidades de la personas y ayudan a determinar cómo usan y reciben los textos culturales. En este sentido, desde una postura multivariada, Fiske enumera siete posiciones subjetivas que son importantes en la recepción cultural: el yo, el sexo, los grupos de edad, la familia, la clase, la nación, la etnicidad. Todos estos factores interactúan para la configuración de la recepción cultural.

## 6. El multiculturalismo como ideología del capitalismo globalizado?

Uno de los temas de interés en los estudios culturales actuales, es el fenómeno de las migraciones. Si bien el fenómeno migratorio tiene profundas raíces históricas en la constitución de las naciones modernas, y se puede periodizar en los distintos países de acuerdo a variables económicas, políticas, guerras etc; resulta significativo, con la implantación hegemónica del modelo capitalista globalizador en todo el mundo a partir de la década del noventa, identificar la convivencia de múltiples culturas de diverso origen en una misma ciudad.

En apariencia, se presenta desde el discurso dominante de los países, a este mosaico cultural, como la expresión de la riqueza cultural de las diferencias, la evolución de la democracia y las posibilidades de reconocimiento e integración del otro (extranjero) que permite el capitalismo actual. El poder de atracción que ejercen las grandes ciudades de países capitalistas desarrollados, genera una fantasía de inclusión social y cultural que se manifiesta en el sostenido flujo migratorio de países del tercer mundo hacia estas ciudadelas de la prosperidad.

A este fenómeno se lo denomina actualmente Multiculturalismo y expresa la problemática de las identidades culturales desterritorializadas de su lugar de origen. Desde planteos liberales, se reconoce a esta situación como un problema a resolver desde una teoría de los derechos culturales y del reconocimiento de ciudadanía

---

<sup>5</sup>Entrevista realizada a Loïc Wacquant por Pagina 12. Domingo 21 de enero de 2001. Pag 22

culturales (Kimcklica, 1997). Esta postura apunta a generar desde el Estado un espacio de reconocimiento inclusivo y formalista de las etnias y culturas que conviven en grandes urbes, una especie de ciudadanización de los diferentes y extraños.

Desde una perspectiva crítica, coincidimos con el planteo del sociólogo Slavoj Žizek, quien ubica a la problemática del multiculturalismo en la lógica cultural del capitalismo tardío. El autor sostiene que "Ahora que dejamos atrás -de acuerdo con la ideología oficial- las pasiones políticas "inmaduras" (el régimen de lo político, es decir, la lucha de clases y otros antagonismos pasados de moda) para dar paso a un universo posideológico pragmático maduro, de administración racional y consensos negociados, a un universo libre de impulsos utópicos en el que la administración desapasionada de los asuntos sociales va de la mano de un hedonismo estetizante (el pluralismo de las "formas de vida"), en ese preciso momento lo político forcluido está celebrando su retorno triunfal en la forma más arcaica: bajo la forma del odio racista, puro, incólume hacia el Otro, lo cual hace que la actitud tolerante racional sea absolutamente impotente. En este sentido preciso, el racismo posmoderno contemporáneo es el síntoma del capitalismo tardío multiculturalista, y echa luz sobre la contradicción propia del proyecto ideológico liberal-democrático" (Žizek, S., 1998:157).

Žizek reflexiona sobre las sutiles formas de racismo ideológico que aparecen en el mapa cultural actual como contraparte de la expansión capitalista en el mundo. La característica sobresaliente del capitalismo actual es que se produce una especie de "autocolonización" del capital sobre el mismo país colonizador. No habría metrópolis y países colonizados sino que la empresa global, al romper su relación la nación de origen, trata a su propio país como territorio que debe ser colonizado. En este sentido dice "Hoy el capitalismo global -después del capitalismo nacional y de su fase colonialista/internacionalista- entraña nuevamente una especie de "negación de la negación". En un principio, desde luego ideal, el capitalismo se circunscribe a los confines del Estado-Nación y se ve acompañado del comercio internacional (el intercambio entre Estados -Nación soberanos); luego sigue la relación de colonización, en el cual el país colonizador subordina y explota (económica-política y culturalmente) al país colonizado. Como culminación de este proceso hallamos la paradoja de la colonización en la cual sólo hay colonias, no hay países colonizadores: el poder colonizador no proviene más del Estado -Nación, sino que surge directamente de las empresas globales" (Žizek, S., 1998:171).

Por ello, el multiculturalismo sería la expresión *ideal* del capitalismo multinacional, donde desde el vacío de una posición global se trata a cada cultura como el colonizador trata a su pueblo colonizado: como nativos, los cuales deben ser respetados y estudiados. Entonces, "de la misma forma que en el capitalismo global existe la paradoja de la colonización sin la metrópolis colonizante de tipo Estado-Nación, en el multiculturalismo existe una distancia eurocentrista condescendiente y/o respetuosa para con las culturales locales, sin echar raíces en ninguna cultura en particular. En otras palabras, el multiculturalismo es una forma de racismo negada, invertida, autorreferencial, un "racismo con distancia": "respetar" la identidad del otro, concibiendo a este como una comunidad auténtica cerrada, hacia la cual él, el

multiculturalista, mantiene una distancia que se hace posible gracias a su posición universal privilegiada" (Zizek, S., 1998: 172).

La conclusión a la que llega Zizek es que el fenómeno de la multiculturalidad es el modo en que se manifiesta, de manera hegemónica, la presencia masiva del capitalismo mundial como sistema universal. El multiculturalismo sería la expresión de la homogeneización sin precedentes que generó el capitalismo en el mundo contemporáneo. Y, ante este diagnóstico, se desprende su cuestionamiento a la función de los estudios culturales y a la teoría crítica actual, quienes, para el autor, estarían contribuyendo a la ideología de hacer invisible la existencia del capitalismo, al promover estudios sobre diferencias culturales, derechos de minorías, estilos de vida, etc, dejando de lado la crítica global al sistema como totalidad articulada.

Podemos concluir que el multiculturalismo es un concepto engañoso, porque esconde tras sí las diferencias socioculturales, aunque pretenda repararlas desde el discurso. Al respecto señala Wacquant, "el multiculturalismo y su idea de que todas las identidades deben ser reconocidas es una pantalla con la que la sociedad norteamericana se esconde a sí misma la exclusión continua a la que somete a la población negra y el crecimiento de la desigualdad de clases"<sup>6</sup>.

El problema reside en que esta universalización de conceptos que se produce desde EEUU se transforma en un indicador más de dominación cultural e intelectual para los países dependientes. EEUU se convierte en la nueva meca simbólica mundial - concluye Wacquant-, "En todos los países, Argentina, Brasil, incluso Europa, hay intelectuales que trabajan para importar estas nociones porque obtiene prestigio y así les parece estar en la cima de la teoría. La combinación entre el control de los instrumentos, como la TV, revistas, arte, música, y la fascinación frente a un aparente pleno empleo (que oculta dos millones de personas en prisión, una gran proporción de salarios en pobreza y de gente que ya dejó de buscar trabajo) hacen aparecer a EEUU como el país a ser imitado. EEUU logró transmutar su dominación económica en dominación intelectual...hoy el mundo mira con ojos norteamericanos"<sup>7</sup>.

Finalmente, creemos que hay que considerar al mundo académico dentro de una concepción cultural más amplia. El rol de los intelectuales, tema por demás discutido desde las ciencias sociales, ha quedado sometido a los determinantes del mercado intelectual. Las tendencias dominantes en las disciplinas sociales y culturales han delimitado una función para los que "piensan".

---

<sup>6</sup>Entrevista realizada a Loïc Wacquant por Pagina 12. Domingo 21 de enero de 2001. Pag 22

<sup>7</sup>Entrevista realizada a Loïc Wacquant por Pagina 12. Domingo 21 de enero de 2001. Pag 22



## Bibliografía

- Anderson, Perry. *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Siglo XXI. 8va. Edición. 1990
- Althusser, Louis. *La filosofía como arma de la revolución*. 8va. Edición. Cuadernos de pasado y presente. 1977.
- Bourdieu, Pierre. *La distinción*. Taurus. 1988.
  - *El sentido Práctico*. Taurus. 1980.
- Ferguson, M. y Golding, P. Compiladores (varios autores). *Economía Política y Estudios Culturales*. Bosch. 1997
- García Canclini Néstor. *La producción simbólica*. Siglo XXI. México 1998. Sexta edición.
  - *Los estudios culturales de los ochenta a los noventa: perspectivas antropológicas y sociológicas*. Cultura y pospolítica. 1995
  - *Consumidores y ciudadanos*. Grijalbo. 1995.
- Horkheimer, Max, y Adorno, Theodor. *Dialecta del iluminismo*. Bs.As.Sur, 1971.
- Jameson, F. y Zizek, S. *Estudios Culturales: reflexiones sobre el multiculturalismo*. Paidós 1998.
  - *El giro cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo*. 1983-1998. Manantial editorial. 1999
- Jelin, Elizabeth. *¿Ciudadanía emergente o exclusión?*. Revista mexicana de sociología. 4/94.
- Kymlicka, Willy. *Ciudadanía Multicultural*. Paidós. 1995.
- Lozano, José Carlos. *Del imperialismo cultural a la audiencia activa: aportes teóricos recientes*. Revista de comunicación y sociedad, n° 10-11. Univ. de Guadalajara, México setiembre 1990, abril 1991.
- Lull, James. *La estructuración de las audiencias masivas*. Rev. Diálogos de la comunicación n° 32. Marzo 1992.
- Mantecón, Ana. *Globalización Cultural y Antropología*. Alteridades. N°3 (5). Publicación de la Universidad Autónoma Metropolitana. México. 1993.
- Margulis, Mario. *Globalización y Cultura*. Revista Sociedad. N° 9. Bs. As. 1996.
- Martín Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones*. G.Gilli. 1991.
- Marx, Karl. *Introducción a la crítica de la economía política*. Editorial Anteo
- O'Sullivan, Tim, y otros. *Conceptos clave en comunicación y estudios culturales*. Bs.As. Amorrortu 1997.
- Sunkel, Guillermo.comp. *El consumo cultural en América Latina*. Andrés Bello. 1999
- Williams, Raymond. *Palabras clave. Un vocabulario de la Cultura y la Sociedad*. Nueva Visión. Bs. As. Julio 2000.
  - *El futuro de los estudios culturales*. En La política del modernismo. 1994.
  - *Marxismo y Literatura*. Península. Barcelona. 1980

Revista Confluencia, año 1, número 1, invierno 2003, Mendoza, Argentina, ISSN 1667-6394

-Yúdice, George. *Tradiciones comparativas de estudios culturales: América latina y EEUU*.  
Alteridades, año 3, n° 5 1993. UAMM.